

Entrevista a María Antonia Casanova Rodríguez, inspectora de Educación, profesora universitaria y experta en evaluación e inclusión educativa¹

/

Interview with María Antonia Casanova Rodríguez, Education Inspector, University Lecturer, and Expert in Educational Assessment and Inclusion

DOI: <https://doi.org/10.23824/ase.v0i45.1097>

Es difícil resumir la trayectoria de María Antonia Casanova (MAC) sin dejarse algo importante en el tintero; inspectora, profesora universitaria, autora prolífica y gestora pública, es, ante todo, una compañera que ha vivido la educación en toda su amplitud.

Hoy nos sentamos con ella no solo para hablar de pedagogía, sino para recorrer su biografía, desde sus inicios en la Educación Especial de los años 70 hasta su mirada actual, pasando por su ingreso en nuestro Cuerpo en 1980 y sus años de alta responsabilidad técnica y política.

I. LOS ORÍGENES: LA FORJA DE UNA VOCACIÓN

Avances en supervisión Educativa (ASE): Bienvenida de nuevo a estas páginas. Me gustaría comenzar este recorrido regresando a los orígenes. Naciste un mes

¹ Entrevista realizada por Fernando M. Faci

después de terminada la Segunda Guerra Mundial en Europa y una semana antes de la constitución de las Naciones Unidas (ONU). En ese momento, España había consolidado su dictadura franquista y se encontraba en una situación de altísima pobreza, aislamiento internacional, autarquía económica y un fuerte control y opresión ideológica. Pensando en tu infancia y adolescencia, ¿cómo describirías el ambiente cultural, educativo y humano?

María Antonia Casanova (MAC): En la infancia y adolescencia no se da una mucha cuenta, porque tampoco hay (o había) oportunidad de conocer otras realidades sociales. Cuando yo nací mi padre ya era funcionario y mi familia se puede ubicar en una clase media, que no pasó demasiadas dificultades, aunque tampoco nos sobraba nada.

La situación que citas se me hizo más evidente a partir de mis 17 años, cuando muere mi padre y yo asumo la responsabilidad de mi madre, de mi casa y de mis estudios, como vemos más adelante. La diferencia de sueldo que yo tenía en el trabajo, en relación con los compañeros “hombres”, la presentación de los libros (¡ojo!, de historia de la literatura, breves y, sobre todo, con diapositivas; nada sospechoso) a la censura previa a la publicación, la presión social en relación con el papel de la mujer, la existencia de “libros prohibidos”... Todo eso sí pesaba para salir adelante. Pero cambió, afortunadamente, y tuve tiempo de hacer lo que me propuse. Dentro de las posibilidades y limitaciones que siempre se tienen, claro. Y aprovechando las “rendijas” que existen para escapar de ambientes teóricamente “bien atados” y que desatamos rápidamente.

ASE: Empezaste la escuela a los siete años. ¿Recuerdas alguna vivencia escolar concreta, quizá la impronta de algún maestro excepcional o, por el contrario, la rigidez de la escuela de aquella época, que te hiciera sentir la necesidad de cambiar las cosas y dedicar tu vida a la enseñanza? ¿Sentiste alguna otra vocación personal o profesional?

MAC: Como fui hija única y no abundaban las escuelas por mi barrio, mis padres no sintieron la necesidad de escolarizarme a los años en que ahora entendemos que es bueno hacerlo. Vivíamos y jugábamos en la calle. Hacíamos teatro (dirigidos por

alguna un poco mayor que nosotros) y creo que estábamos perfectamente socializados. Quizá más que ahora, que desde tan pequeños están metidos en la pantalla todo el día. Había una escuela de preescolar (párvulos) en la habitación de una casa y creo que fui dos o tres días, porque las maestras no me gustaron nada y seguí en casa. Cuando construyeron un colegio “completo” ya no quedó otro remedio que ir, creo que muy a mi pesar. Como no sabía ni leer, ni escribir a los 7 años, me incorporaron al grupo de 5 años: aprendí a leer y escribir en el primer trimestre; pasé al grupo de 6 años en el siguiente trimestre y terminé con mi grupo de edad (7 años), en el tercer trimestre. Bien.

Pero no bien en cuanto a una primera maestra. En casa, yo dibujaba permanentemente (hacía exposiciones por todas las paredes de la casa...) y cuando llegué a la escuela parece que todo lo hacía mal, porque tenía que copiar no sé qué dibujos... y no debía acertar. Resultado: no he vuelto a dibujar en mi vida. Es increíble la incidencia que tiene la palabra de un maestro para animar o bloquear las capacidades del niño. Eso no lo he olvidado nunca, especialmente en mi ejercicio docente y también como inspectora.

No obstante, he tenido excelentes profesores, por supuesto, en muchas materias que me han gustado y que siguen siendo mis aficiones preferidas: la literatura (libros y teatro) y la música continúan presentes en mi vida diaria. Aunque tuve también unos profesores de matemáticas buenísimos y se me daban muy bien, pero al haber decidido dedicarme a la enseñanza, es un campo que dejé abandonado.

Me ha salido espontáneamente decir que “decidí” (en primera persona) dedicarme a la enseñanza, y digo bien, porque mi padre no quería que estudiara magisterio de ninguna manera. No me quería ver metida en un pueblo, como su hermana, toda la vida. Pero yo, incluso antes de ir a la escuela, no hacía comiditas ni ponía vestidos a las muñecas: las colocaba a mi alrededor, en una mesa camilla, y les daba clase. ¿Por qué? No tengo idea. En mi casa, ni a mi alrededor había nadie que se dedicara a la educación. Y tampoco había libros. Empezaron a entrar cuentos cuando mi padre notó que me gustaban y me los compraba. Yo no sabía leer, pero me aprendía de memoria lo que decía cada página y cuando venía alguien a casa pensaba que yo leía perfectamente. Eran los primeros cuentos que se publicaron con mucho dibujo y poca

y grande letra, claro. Y así seguimos: mi padre me compraba todos los libros que yo le pedía; recuerdo nuestros paseos por la Feria del Libro en el Paseo de Recoletos o la visita a La Casa del Libro, en la Gran Vía, donde me venía bien provista de lectura para una buena temporada.

Así que, sin razones aparentes, siempre dije que quería ser escritora y maestra. En este orden. La verdad es que yo pensaba en escribir otras cosas que las que escribo (novela, claro, que era lo que me gustaba leer), pero he tenido que conformarme con escribir de educación. Algo es algo.

Otra cosa que me preguntas es si sentí la necesidad de cambiar las cosas, en función de mi experiencia primera como estudiante. Sí. Lo pasé fatal con los exámenes e, incluso, cuando me sacaban a preguntarme la lección. Me bloqueaba. En ese momento no pensaba en poder cambiar nada, pero más adelante lo tuve clarísimo. Quizá por eso he insistido (y sigo en ello) en la necesidad de evaluar de otro modo, ahora reconocido, aunque creo que no generalizado en las aulas. Habrá que continuar peleando para que beneficie a todo el alumnado.

ASE: Tu primer destino como maestra fue la escuela de niñas de Villares de Yeltes, un pueblo de la provincia de Salamanca con algo menos de quinientos habitantes. Dabas clase en una escuela unitaria (o multigrado), con dieciséis niñas de 6 a 12 años. ¿Cómo fue tu experiencia docente en ese contexto, tanto desde el punto de vista pedagógico como personal? Viviste la realidad de la emigración española en el campo, ¿cuáles son tus recuerdos más intensos de aquella primera época profesional?

MAC: Por lo que recuerdo, en Villares no hubo emigración. Se vivía del campo y de la ganadería y no salieron del pueblo. Había una escuela unitaria de niñas y otra de niños, recién construidas (año 1968), médico, iglesia con su sacerdote fijo, tienda estable y otras ambulantes, horno... La estación del tren a cinco kilómetros y autobús a Vitigudino y Salamanca todos los días. La gente estaba muy acomodada (demasiado, en mi opinión, que llegaba de Madrid) a ese modo de vida.

Yo había terminado la carrera de Magisterio en 1963, aprobando la oposición a maestra nacional en 1964, con destino en una cortijada de las estribaciones de Sierra Nevada (La Joya) en Jaén. Tomé posesión y pedí excedencia, regresando a Madrid. Trabajé un año en un colegio y cambié, por razones económicas, a ser oficial administrativo en una empresa de importaciones. A la vez, seguí estudiando Filosofía y Letras y presentándome a exámenes libres. Pero mi ilusión era ir a la Universidad. En aquel tiempo, con dos años de servicio se podía solicitar una “licencia por estudios”, con la que te pagaban el sueldo de maestra (sin complementos) y podías dedicarte exclusivamente a los estudios. Por eso decidí irme a Villares, donde estuve los dos años y pude, por fin, venir a la Complutense a cursar los tres años que me faltaban para terminar la licenciatura.

La experiencia en Villares fue muy importante, porque conocí una realidad totalmente extraña para mí, siempre en Madrid. Tanto por el modo de vida, como por la realidad de niñas y niños, que vivían en unas condiciones para ellos habituales, pero durísimas desde mi punto de vista. Algunos venían caminando dos kilómetros para llegar a la escuela, esta no tenía medios de calefacción (con varios grados bajo cero durante el invierno y toda una pared de ventanas: el modelo de construcción se diseñaba en Madrid), solo teníamos los pupitres, un armario, mi mesa y mi silla, no había agua corriente... Aunque, como estaba recién hecha, sí teníamos un wáter que, sinceramente, las niñas no utilizaban porque les daba miedo... ¡Creían que se iban a caer dentro! Además de que el sentir general en el pueblo es que era poco higiénico tenerlo dentro de la casa... En fin... Eran otros tiempos, está claro.

Mi experiencia docente: que no sabía nada para poder ser una buena maestra. Mi carrera de Magisterio había sido la repetición del Bachillerato. 14 asignaturas: Literatura y su Metodología, Historia y su Metodología..., pero la metodología era la última lección y nunca llegábamos. Así que salimos de la carrera listas para aprender a ser maestras. Algo que me confirmó en la necesidad de seguir estudiando. Y eso hice. Cuando regresé a Madrid, ya tenía aprobados los dos cursos de comunes y me quedaban pendientes los tres de Pedagogía.

A pesar de mi nula experiencia, creo que no lo hice muy mal como maestra. Las niñas aprendieron, las trataba bien (sus padres me decían que “las pegara”), cantábamos

con mi guitarra (inaudito en el pueblo, debían pensar que la maestra era poco seria)... Y escolaricé a todas las niñas menores de seis años que había en el pueblo, aunque formalmente no se permitía (las unitarias abarcaban las edades de 6 a 12 años). Sin embargo, tengo que decir que como el inspector no pasó ni una sola vez por la escuela, pues no se enteró de nada (los caminos eran abruptos, hay que reconocerlo). Y mejor estaban las niñas en la escuela que en la calle.

ASE: Tuviste que empezar la licenciatura por libre porque, al fallecer tu padre, necesitabas trabajar. Sin embargo, a partir del segundo curso dejaste el trabajo y te dedicaste de lleno a la pedagogía, ¿qué recuerdos tienes de esa época?

MAC: Ya te he contestado a buena parte de esta pregunta. Te agrego que, aunque trabajaba como administrativa, nunca dejé de estudiar, de leer de todo..., en fin, que no me conformaba con quedarme donde estaba, a pesar de que el ambiente me decía que ya tenía una carrera, un sueldo bien... ¿Para qué seguir estudiando? Así que, por supuesto, disfruté de la Universidad. Era una aspiración que se cumplía, después de años de trabajo y estudio simultáneos. Y me gustaba lo que aprendía.

Además, te cuento una de las paradojas que se producían en la España de Franco y gracias a la cual yo empecé a escribir y a publicar, otra de mis ilusiones. María Barbero, una excelente persona y maestra de la República, es nombrada directora de la revista *Consigna*, que publicaba la Sección Femenina de Falange Española y de las J.O.N.S. ¡Imagínate! María Barbero era madre de una amiga, también universitaria, que echó mano de sus hijos y de los amigos de sus hijos para conformar la “plantilla” de autores de la revista. Y empecé a publicar antes de terminar la carrera, en junio de 1972.

ASE: Te licencias y te especializas en Educación Especial en una España, la de los años 70, donde la diferencia se escondía o se segregaba. Elegir ese camino entonces no era lo habitual. ¿Qué te llevó a comprometerte con la Educación Especial en un contexto histórico tan complejo y lleno de carencias?

MAC: Después de los dos años de estudios comunes y dentro de Pedagogía, que comenzábamos en tercero, había que elegir una especialización añadida, que se cursaba con determinadas asignaturas específicas. Dentro de las posibles elecciones, el conjunto de materias que me resultó más interesante para conocer al alumnado que habría que educar fue esta, pues se profundizaba en psicopatología, biopatología, orientación, etc. Y elegí, además, entre otras opciones que se nos ofrecían, la educación de alumnado con alta capacidad intelectual (con la denominación que tuviera entonces), pero solo la solicitamos tres, por lo que no nos organizaron la materia. Así que eso tuve que aprenderlo después.



María Antonia en 1976²

Tengo que contarte, también, que seleccioné una asignatura de Administración, política y legislación escolar, aunque, sinceramente, en aquel momento nunca se me ocurrió que podría dedicarme a la inspección, quizá por la imagen que tenía (y que, en parte, sigue teniendo) esta función y que no encajaba nada con mi personalidad.

Me parece importante destacar el cambio radical y rápido que dio nuestra sociedad en muy poco tiempo. Como dices, no hacía tantos años que los niños con algún tipo de discapacidad estaban escondidos en casa, como si fuera una vergüenza para la familia. Pero en la Ley General de Educación de 1970, ya aparecen las aulas de integración en la escuela ordinaria y en 1982, siendo ya inspectora de educación en Barcelona, iniciamos en Vic la incorporación de niños con déficit auditivo y con discapacidad intelectual a las escuelas públicas. Solo con el respaldo de la LISMI y sin más legislación. Quizá nos tiramos sin paracaídas, pero salió muy bien: el Ayuntamiento estaba de acuerdo (financiaba un equipo de orientación), la Subdirección general (con Climent Giné al frente), también, y la inspectora, que era

² Dibujo elaborado por Fernando M. Faci con asistencia de ChatGPT (OpenAI, 2026) basada en la imagen original proporcionada por M.A. Casanova.

yo, también. Fue el comienzo de otro enfoque educativo y la base para seguir avanzando en la línea inclusiva que ahora se generaliza.

ASE: Después de terminar tus estudios de licenciatura, ¿dónde trabajaste hasta acceder a la Inspección?

MAC: Desde 1972 hasta 1980 trabajé, fundamentalmente, en Editorial La Muralla. Comenzaba a crecer en aquellos años, después de alguna importante publicación, y empecé colaborando en la edición de la *Literatura española en imágenes* y, ya asentada como editorial, seguimos publicando obras dedicadas a la educación, especialmente audiovisuales. Lidio Nieto fundó la editorial y me enseñó todo lo que sé de edición, que me gustó y me sigue encantando.

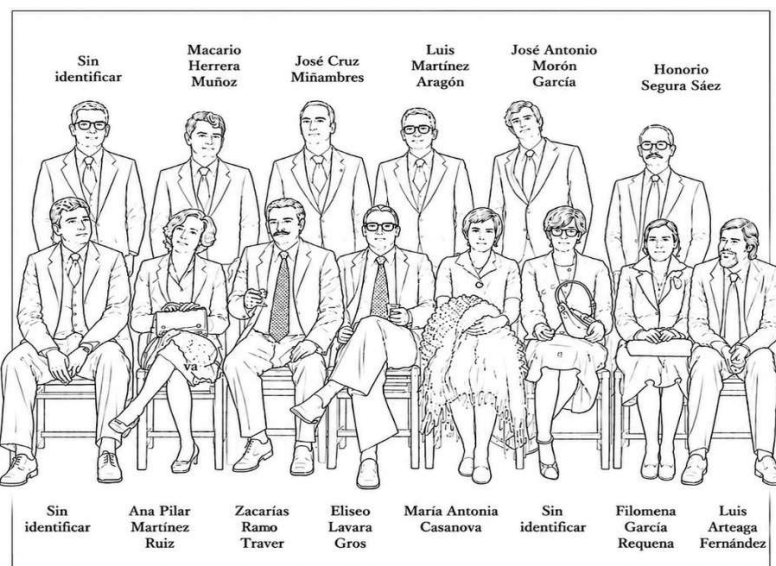
Pero, como antes te dije, difícilmente me encontrarás haciendo una sola cosa. Así que, durante esos años, gracias a la invitación de Concha Vidorreta (inspectora también, como sabes), que se incorporó a El Magisterio Español, comencé a colaborar con la editorial, el periódico y la revista mensual que publicaba, *La escuela en acción* (1974-1977), que dirigía el inspector Justo Pintado. Además, escribía en el periódico *Informaciones*, publiqué artículos en *Bordón*, en la *Revista Española de Pedagogía*, gané el premio extraordinario de ensayo SEREM-77... Hice los cursos de doctorado y la tesina, comencé con la tesis... En fin, para no aburrirme.

ASE: En 1980 accedes al Cuerpo de Inspectores. Entraste en una profesión que estaba en plena transformación democrática, dejando atrás viejos modelos. ¿Cómo recuerdas tu llegada a la inspección? ¿Qué impacto tuvo en tu carácter ese primer contacto directo con la realidad de los centros y los compañeros de aquellos años?

MAC: Fue un gran cambio en mi vida, personal y profesional. Salvo los años que estuve en Villares de Yeltes, siempre había vivido en Madrid y di el salto a Barcelona, en tiempos evidentes de transformación profunda, en lo social y también en la inspección. Llegué en septiembre de 1980 y en enero de 1981 se realizaron las transferencias de educación a Cataluña y al País Vasco, incluyendo la inspección. Así que tuvimos cambios en todos los frentes.



*Inspectores de Educación 1980*³



*Identificación de los participantes en la foto.*⁴

No obstante, tengo muy buenos recuerdos de mi incorporación a la inspección de Barcelona y de mi trabajo en los “amplios territorios” asignados. Piensa que faltaban inspectores y que cada uno de los que estábamos llevábamos añadidos “tercios” de las zonas no cubiertas. Te hablo de centros en la zona de Vic (desde Centelles hasta el pantano de Sau, para quien lo conozca), de Guinardó (en Barcelona capital) y

³ Foto tomada el 14 de junio de 1980. La fotografía corresponde al grupo de opositores que habían tenido como preparadores a Zacarías Ramo y Eliseo Lavara. Imagen editada por Fernando M. Faci utilizando ChatGPT (OpenAI, 2026) basada en la imagen original proporcionada por M.A. Casanova.

⁴ Información de los nombres proporcionada por M. A. Casanova.

añadidos, Torre Baró (¿habéis visto la película “El 47”? Pues ahí), Vallbona, el Masnou... Momento de escuelas en lucha... Infinitas escuelas e infinitas situaciones.

Aprendí mucho y muy rápido, con el apoyo, por supuesto, de compañeros/as con los que se podía contar en todo momento.

Pero te contesto especialmente a eso que me preguntas, no sé por qué, sobre el impacto en mi carácter. Y es que supuso un descubrimiento muy importante para mí. Descubrí, por primera vez y conscientemente, que se me daban bien las relaciones sociales. Y que lo que no se arreglaba dialogando, tenía mala solución. También comencé a “practicar” la docencia con profesionales, porque dos inspectoras, Nieves Fernández Espartero y Filomena García Requena, me apuntaron por decreto ley y sin consultarme, al programa PRONEP/EGB, que se ocupaba de la actualización del profesorado en ejercicio. La Inspección y la UNED eran las responsables del programa. Y, por mucho que protesté, no me sirvió de nada. Tuve que hacerlo.

Bien, pues gracias a esas varias “causalidades”, cambió mi carácter, se hizo más abierto y más confiado para las relaciones con personas no conocidas. Siempre tuve buenas amistades, sin problema, pero no me gustaba ni hablar en público, ni estar en grandes reuniones...; es decir, me movía en ámbitos de privacidad más restringidos que los que exige la inspección. Pero fueron buenas experiencias iniciales, aunque difíciles en algunos casos, y seguí adelante.

II. EL SALTO A LA GESTIÓN Y LA VIDA PÚBLICA

ASE: Tu biografía tiene un capítulo fundamental en la gestión pública, tanto en el Ministerio de Educación como en la Comunidad de Madrid. Sé por experiencia que la gestión desgasta, pero también enseña. A nivel personal, ¿qué supuso para una inspectora pasar al otro lado de la mesa y asumir la soledad de la toma de decisiones políticas?

MAC: Este fue otro salto importante, en el que nunca había pensado. Pero creo que el conocimiento amplio que da la inspección del sistema educativo me permitió atreverme a presentar mi solicitud para el puesto de Jefe de Gabinete de Planes y Programas del Ministerio de Educación, que quedó vacante en 1983, cuando yo

acababa de incorporarme a la inspección comarcal de Cartagena (Murcia), de la que guardo también excelentes recuerdos, aunque estuve solo cuatro meses en aquella ciudad.

Volví a Madrid en enero de 1984 y ya no me he movido de aquí. La experiencia en el gabinete fue muy interesante y, después, me ofrecieron la Jefatura del Servicio de Evaluación en el mismo Ministerio. En principio, mi respuesta fue negativa. Me preguntaron: ¿por qué? Respuesta: porque no me gusta nada como se evalúa. Me dijeron: pues cámbialo. Y comenzó la aventura de la evaluación, que ha sido muy importante en mi carrera, porque aunque la evaluación continua está regulada en España desde 1970, todavía no la tenemos generalizada en el sistema. Increíble, pero cierto.

Con el cambio de estructura del Ministerio, pasé a la Inspección Central por concurso de méritos. Y ahí estuve hasta 1996, cuando me ofrecieron la Subdirección general de Educación Especial y atención a la diversidad. Con la experiencia adquirida y mi formación inicial, otra vez me atreví a decir que sí (tengo que reconocer que me cuesta trabajo decir que no cuando me hacen una propuesta interesante; no sé todavía si es bueno o malo, pero así es).

Interesantes e importantes esos años de cambio en el ámbito de la “integración” y su evolución hacia la educación inclusiva. Nos incorporamos a la Agencia Europea para la Educación Especial, lo que también contribuyó a que se consolidara la tendencia ahora asumida (con luces y sombras) por la práctica totalidad de los países desarrollados.

La toma de decisiones supone una responsabilidad indudable. Y cuando se llevan a cabo bastantes actuaciones, unas salen mejor que otras, sin duda. Y hay que asumir ese riesgo. Pero cuando se cuenta con un buen equipo (y yo lo tuve en todos los puestos) se hace más fácil arriesgarse a determinadas acciones, convencidos, todos, de que son positivas para la población del momento y del futuro.

Esta situación se hizo más patente en la Dirección general de Promoción Educativa de la Comunidad de Madrid (1999-2007), momento de cambio poblacional en nuestra ciudad por la gran afluencia de inmigración y la necesidad de atender a la educación

de esos niños, adolescentes y jóvenes que llegaron con la calidad educativa exigible y, además, con su incorporación al sistema ordinario, para lograr un buen nivel de convivencia sin segregaciones añadidas a las ya existentes.

Como digo, con un gran equipo de profesionales en la Dirección y también de autoridades en la Consejería de Educación (Gustavo Villapalos y Raúl Vázquez) y con presupuesto suficiente, es más fácil tomar esas decisiones y asumir la responsabilidad, aunque se sepa que, si hay un error, yo seré quien responda individualmente.

Eso es la vida, ¿no? Actuar, hacer las cosas lo mejor posible, acertar, equivocarse, aprender siempre y seguir adelante.

ASE: Hay una etapa de tu vida muy interesante, y quizá menos conocida por el gran público: tu intensa vinculación con Iberoamérica, especialmente con México. ¿Qué te aportó esa experiencia internacional a tu "mochila" vital y profesional? ¿Se ven los problemas de España con otros ojos cuando vuelves de allí?

MAC: Mi nombramiento de Subdirectora general de educación especial coincidió con la firma de un Convenio de colaboración técnica y científica México-España, por el cual se pusieron en marcha dos proyectos: el de gestión educativa y el de integración educativa. Así que, nada más llegar, me tocó asumir la dirección del proyecto de integración en México (por la parte española), que comenzó a primeros de noviembre de 1996 con una reunión en Querétaro.

Y desde entonces, hasta el pasado día 16 de abril que tuve una videoconferencia con Guadalajara (Jalisco) y mi viaje a Durango de este pasado mes de marzo, pues sigo trabajando y colaborando con México.

La experiencia fue fundamental e importantísima, tanto por la maravilla de conocer la cultura mexicana (tan suya, tan nuestra), como por tratar a sus gentes y la realidad de su educación. Evidentemente, no es igual conocer un país cuando se va de turista, que cuando se va a trabajar, a hablar con las familias, con los niños, con el profesorado, con las autoridades... Te da una riqueza de información, de

experiencias, de enriquecimiento personal que no es comparable con otras vivencias personales.

Es verdad que he pasado por muchos, casi todos, los países de Iberoamérica, y que he mantenido buenas relaciones con amigos y profesionales de Ecuador, Perú, Argentina..., pero también lo es que con México me he identificado especialmente. Un hecho, quizá decisivo, fue la publicación de mi *Manual de evaluación educativa* por parte de la Secretaría de Educación Pública, que se distribuyó por todo el país. Y sigue vigente. Eso supuso que, a pesar de finalizar el convenio antes citado, me hayan seguido llamando para distintas actividades y desde diferentes instituciones. Y, lo mismo que ocurrió con mis responsabilidades madrileñas, pasó en México: que los equipos con los que trabajé en México (Ismael García Cedillo, M^a Carmen Escandón) y en España (Ignasi Puigdemívol y M^a Victoria Reyzábal) y las autoridades del momento (Rodolfo Ramírez Raymundo) fueron personas comprometidas con el proyecto y con excelente preparación profesional, lo cual facilitó el trabajo y logró extenderlo a la casi totalidad de los Estados.

Aunque resulta difícil comparar las realidades sociales y educativas, evidentemente el poder profundizar en diferentes contextos te enriquece la visión que tienes de tu propia vida y de tu experiencia en educación. Te ayuda a relativizar todo "lo malo" que ves en los sistemas y a valorar lo mucho de positivo que encuentras, sobre todo en las maestras y maestros comprometidos a tope con su trabajo. Supone un gran estímulo para seguir adelante sin victimismos y procurando apoyar en lo que puedas, sin esperar ver resultados inmediatos. Nunca se sabe la repercusión que tendrá una actuación determinada, pero hay que pensar que en algún momento y circunstancia va a servirle a alguien, igual que nos ha ocurrido a cada uno de nosotros.

ASE: María Antonia, repasando tu biografía se hace evidente que una obra tan vasta no se construye en solitario, sino en un diálogo constante con otros grandes apasionados de la educación. Has tenido la suerte de caminar rodeada de una verdadera "generación de oro". Pienso en compañeros de fatigas en la Inspección y la administración como M.^a Teresa López del Castillo, Eduardo Soler Fierrez y M.^a Victoria Reyzábal, con quienes compartiste los años decisivos de la reforma. Pero

también en referentes académicos con los que has debatido y compartido cátedra y publicaciones, como son Antonio Medina Rivilla, Isabel Cantón Mayo o Agustín de la Herrán Gascón.

Más allá de lo profesional, ¿qué huella emocional han dejado estos nombres en tu vida? ¿Cuánto de la María Antonia Casanova que hoy leemos se ha forjado en esas conversaciones, debates y afectos compartidos con estos grandes compañeros de viaje?

MAC: Evidentemente, es mucha la huella en mi personalidad. Cada persona se conforma con las experiencias compartidas. Ya he citado a varias en algunas respuestas. Cada una de ellas, en mayor o menor medida, te dejan reflexiones que inciden en tu futuro. Bien por su forma de actuar, por sus amplios conocimientos, por sus publicaciones, por su trato cercano, por su consejo puntual..., y un largo etcétera, van produciendo cambios en tu modo de ser y de hacer, sin duda.

No tuve la suerte de tratar personalmente a M.^a Teresa López del Castillo, aunque colaboró en la obra *Fundamentos de supervisión educativa*, coordinada por Eduardo Soler y publicada en la colección que todavía dirijo, “Aula Abierta”, con un capítulo de gran interés: La inspección que he vivido.

Con Eduardo y M.^a Victoria conformamos el equipo de formación de inspectores en la Inspección Central del Ministerio y fueron años de gran cambio y de gran actividad e interés.

Zacarías Ramo Traver también fue un inspector y profesor de Historia de la Educación en la UCM, que tuvo influencia en mi modo de entender y ejercer la inspección. Siempre recuerdo el consejo que nos daba como axioma fundamental: que cuando salgáis de un centro no lo dejéis peor que cuando entrasteis. Es fundamental.

Compañeros de la Facultad, luego inspectores o profesores y/o orientadores, cuyo trato y amistad también fueron importantes: Miguel Ángel Santos Guerra, Concha Vidorreta, Rosa M.^a Silva, Darío Pérez Bodeguero..., y otros muchos, que continuamos viéndonos o coincidiendo en determinadas actividades, en España y fuera de España. Compañeros también en la Inspección Central: Alicia Zamora (inspectora y subdirectora), Andrés Hernández, Luis Arteaga o Ángela Abós (subdirectora también).

Me dejo infinidad de nombres importantes, pero es imposible citarlos a todos. Gracias a la comunicación cercana nos vamos “haciendo” y avanzando por mejores caminos.

En fin, la conformación de la personalidad es un proceso complejo, sin duda, en el que entran muchos factores, especialmente la comunicación real, directa, con las personas que nos rodean desde los primeros años de vida. Muchas veces no nos damos cuenta de la influencia que tenemos en los niños y jóvenes en los que podemos estar dejando huellas importantes para su futuro. A mí me ha ocurrido y recuerdo perfectamente a quienes me han tratado como a “alguien importante”, aunque tuviera 8 o 9 años. Esas conversaciones se quedan grabadas y definen, en muchos casos, las decisiones de futuro.

ASE: Eres una autora incansable. Diriges colecciones, publicas manuales de referencia, participas en obras colectivas, colaboras habitualmente en revistas especializadas, estás presente en las más variadas actividades académicas y profesionales... Muchos compañeros se preguntan de dónde sacas el tiempo. ¿La escritura es para ti una disciplina de trabajo o una necesidad personal de ordenar y compartir todo lo vivido en las aulas?

MAC: Tengo que reconocer que me gusta escribir. Y que, además, me parece importante, porque nunca sabes adónde llegan tus ideas ni a quién pueden ayudar en un momento determinado. Me lo dice la experiencia. Llegar a La Paz (Bolivia) y encontrar a numerosos maestros con tu libro de evaluación fotocopiado, leído, subrayado..., que se lo saben mejor que tú misma y que lo están practicando en plena cordillera de los Andes... Resulta impresionante.

Por eso, no solo escribo yo, sino que animo a todo el que está a mi alrededor a que lo haga. Y, también, sigo dirigiendo la colección y animando a publicar. Y añado que me gusta el libro como objeto, el libro impreso, las buenas ediciones, cuidadas..., creo que es un placer leer en esas condiciones, mucho más que en pantallas, por muy funcionales que resulten.

Me parece que no soy muy sistemática ni disciplinada para escribir. Pero me piden artículos, por ejemplo, y nunca digo que no. Capítulos para libros... Cuando tengo un

tema monográfico del que considero que puedo decir algo, me pongo manos a la obra... Ahora dispongo de más tiempo, al no tener horarios fijos que cumplir, aunque siga con actividad permanente. Y procuro compartir ideas que supongo importantes para ir superando las situaciones que se nos presentan en la educación. Son muchos los avances tecnológicos, científicos, que están cambiando (o deben cambiar) la forma de hacer y ahí ando enterándome de cómo aprovecharlos para seguir mejorando, sin perder lo bueno que ya tenemos.

III. LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO: DE LA PRÁCTICA A LA TEORÍA

ASE: Has sido testigo en primera fila del tránsito en educación desde la segregación a la integración y, posteriormente, a la inclusión, no solo como marco teórico, sino desde la experiencia vivida. ¿Cuál ha sido el momento más gratificante que recuerdas en ese proceso? ¿Podrías compartir algún caso concreto, de un alumno o de un centro, que te hiciera pensar que todo ese esfuerzo ha merecido la pena?

MAC: Quizá lo más difícil y, a la vez, lo más gratificante, fue el atreverse a comenzar con una experiencia que no tenía precedentes en la zona donde yo estaba, en Vic (Barcelona). Y creo que tampoco en otras, porque nos iban a ver desde otros puntos de España para comprobar cómo estaba funcionando.



De 1975 a 2025⁵

Como antes te comenté, empezamos a incorporar a niños con discapacidad auditiva en centros ordinarios enseguida, pero en 1982-83 nos decidimos a hacerlo con tres

⁵ Composición artística elaborada por Fernando Faci con la asistencia de ChatGPT (OpenAI, 2026) basada en las imágenes originales proporcionada por M.A. Casanova.

alumnos de un centro dedicado a alumnado con discapacidad intelectual, en otro ordinario, el Guillem de Montrodón. Tuvimos una gran resistencia por parte de las familias, pero, a pesar de ello, los escolarizamos. Lo mejor fue que, al finalizar el curso, los representantes de las familias nos pidieron una reunión (al claustro y a mí, como inspectora) para darnos las gracias por haberlas “obligado” a aceptar esta iniciativa, porque había resultado más educativa para sus hijos que para los niños con discapacidad. Evidentemente, creo que la convivencia en la diversidad es enriquecedora para todos; la escuela no solo tiene que “instruir”, sino que debe proponerse la formación integral de la persona (y lo hace), su socialización, su desarrollo afectivo...; en fin, algo mucho más complejo y más bonito que el mero aprendizaje de una materia, que se puede hacer de muchas maneras.

ASE: La evaluación ha sido tu otro gran campo de estudio. Llevas décadas insistiendo en la evaluación formativa. Cuando visitas centros hoy en día y ves que, a veces, las inercias calificadoras persisten, ¿sientes frustración o eres optimista al ver cómo las nuevas generaciones de docentes van cambiando?

MAC: Me sigue asombrando lo que tardamos en cambiar en educación. No se entiende. La evaluación continua y, por lo tanto, con posibilidades de aplicarla formativamente, se implanta en España en la Ley General de Educación de 1970 y se mantiene en todas las leyes posteriores. Creo que todos la dominamos teóricamente. El tradicional examen no aparece por ninguna norma de forma expresa y, no obstante, parece que es obligatorio dada su permanencia incuestionable.

Es cierto que se ha avanzado y que en muchos centros se aplica la evaluación formativa, pero también lo es que se mantiene el examen, de forma exagerada, en todavía otros muchos y especialmente en Educación Secundaria y en Bachillerato. Y no descarto la Primaria, donde no le encuentro ninguna justificación.



Recreación artística que presenta algunos de los libros publicados por la autora.⁶

Cuesta mucho romper con las rutinas, incluso en docentes que se quejan de todo lo que tienen que corregir..., cuando tienen la solución en su mano eliminando el examen y obteniendo información fiable para evaluar mediante otras técnicas y otros instrumentos. No sé si alguna vez conseguiremos superar esta situación, a la que no le veo ninguna ventaja: en un examen no se valora todo lo aprendido por un estudiante y tampoco un número dice nada acerca de lo aprendido. Pero parecen dogmas imbatibles.

ASE: En tu bibliografía has establecido un vínculo indisoluble entre Diseño Curricular y Educación Inclusiva, sosteniendo que es imposible atender a la diversidad con un currículo estandarizado y rígido. Sin embargo, en el día a día de los centros, los inspectores a menudo percibimos que el profesorado se siente "prisionero" de los programas y los libros de texto, viviendo la diversidad como un obstáculo para cumplir con el temario. ¿Cómo podemos romper esa inercia para que el Diseño Curricular deje de ser visto como un mero trámite administrativo y se convierta, de verdad, en la

⁶ Elaborado por Fernando M. Faci mediante la asistencia de ChatGPT (OpenAI, 2026), basada en una recopilación de imágenes de portadas de libros que aparecen en diferentes páginas web.

herramienta estratégica que permite la presencia, participación y progreso de todos los alumnos? ¿Es posible pasar de la "adaptación" puntual para unos pocos al "diseño universal" para todos dentro de nuestro marco normativo actual?

MAC: Creo que, en este momento, los centros poseen la suficiente autonomía como para adecuar el currículum básico a su contexto territorial y al alumnado que deben atender. Y la base para esa flexibilización imprescindible que permita atender a las diferencias se encuentra en utilizar estrategias metodológicas variadas, agrupamientos de alumnos cambiantes, recursos apropiados, evaluación formativa... Ninguna norma obliga a aplicar lo que diga un libro y en el orden que lo propone. Todo lo contrario. Ahora se habla de situaciones de aprendizaje, que favorezcan los aprendizajes reales, es decir, la adquisición de conocimientos y su aplicación a diversas situaciones, de modo que el estudiante compruebe (y el docente también) que lo aprendido es funcional y que lo domina y lo comprende. De eso se trata: la memoria es importante, pero siempre que se entienda lo memorizado y que se sepa aplicar.

Por otra parte, la implementación de los tres principios del Diseño Universal para el Aprendizaje facilita la accesibilidad del currículum para la mayoría del alumnado. Y no son nada extraordinario ni imposible de aplicar. Pienso que un buen maestro los ha puesto en práctica siempre. Quizá de forma intuitiva, pero ha conseguido que todos sus alumnos aprendan. ¿Cómo? Pues facilitando el acceso al conocimiento, permitiendo desarrollar destrezas, mostrando actitudes y valores que se aprenden viviendo...

Una buena escuela y una buena educación no consiste en repetir lo que dice un libro ni lo que dice un maestro. Es mucho más y todos lo sabemos.

ASE: Ahora, desde tu trabajo en la Universidad Camilo José Cela, estás en contacto directo con los futuros maestros. ¿Cómo ves a los jóvenes que llegan hoy a la facultad? ¿Tienen la misma vocación de servicio que tenía nuestra generación o sus inquietudes son diferentes?

MAC: Evidentemente, los tiempos han cambiado. Pero contra todo lo que se comenta, sigue habiendo muchos estudiantes que eligen la docencia como su profesión preferida. Y a lo largo de los ya veintiséis años que llevo en la Universidad (aunque no con dedicación absoluta) me he encontrado con la mayoría de estudiantes que muestran gran interés y vocación por enseñar. Y que siguen pensando que la educación es la base de la sociedad y también la clave para la vida satisfactoria de la persona.

IV. LA MIRADA DE LA INSPECTORA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

ASE: Has conocido una época de impresionante transformación tecnológica y social. Al evocar los años pasados, ¿qué agradeces más de esta transformación?

MAC: La facilidad en la comunicación, fundamentalmente. Desde contar solo con un teléfono (y no siempre) para contactar con centros, con colegas, etc., a la posibilidad casi inmediata de resolver situaciones urgentes con los medios que ahora tenemos, el cambio es increíble.

No obstante, piensa que yo he estado muchos años en la Inspección Central, donde todavía se percibe más aún este cambio para bien: correos electrónicos, Whatsapp..., que yo casi no he disfrutado en el trabajo. Pero poderse conectar con Quito, con Tánger, con Roma... de forma prácticamente inmediata hace más ágil y más efectivo el trabajo de la inspección, tanto el burocrático como el puramente supervisor en el ámbito educativo.

ASE: Como compañera de inspección, conoces bien la evolución de nuestro Cuerpo de funcionarios. Hemos pasado por no pocas leyes y modelos de supervisión. ¿Echas de menos aquel modelo de inspector más "pegado al terreno" y pedagógico frente a la carga burocrática que a veces nos inunda hoy día?

MAC: En mis años de inspectora no me he sentido agobiada por la burocracia. Evidentemente, la había, pero no era una carga tan fuerte, quizá, como pueda ser en la actualidad.

Mi trabajo fundamental estaba en las visitas a los centros (que eran muchos), en organizar reuniones de intercambio entre ellos..., también en comprobar (¡cómo no!) el cumplimiento de la normativa en concertados y privados... Lo habitual en el trabajo de la inspección, pero sin sobrecarga administrativa.

Y en la Inspección Central, los viajes bastante permanentes -aunque desde fuera se vean muy apetecibles-, llegan a agotar. No sé cuántos inspectores centrales hay ahora, pero nosotros viajábamos bastante, no solo para supervisar el funcionamiento habitual del centro o de las aulas, sino también para evaluar al profesorado y decidir su continuidad o no. Además de otras funciones que en su momento tuvimos: elaboración y aplicación del Plan EVA, formación de inspectores..., fueron años de gran transformación e, incluso hasta que se produjeron las transferencias a todas las Comunidades Autónomas, también se coordinaba la actuación inspectora en toda España.

En cualquier trabajo hay funciones que gustan más y otras que es necesario realizar, aunque no resulten tan agradables. Pero yo he estado bien en la inspección.

ASE: Vivimos tiempos de inteligencia artificial y digitalización acelerada. Tú, que siempre has defendido la humanización de la educación, ¿cómo encajas estos nuevos retos tecnológicos en tu visión de una escuela inclusiva y cercana?

MAC: Sigo defendiendo que la educación (en su más amplio y profundo sentido) se basa en la comunicación humana. Y todas las ayudas que nos vengan por la tecnología deben estar supeditadas a la finalidad formativa de la persona.

La IA puede y debe ayudar en muchas tareas de carácter más mecánico, dejando tiempos libres para mantener esa relación que permita el mejor conocimiento de cada estudiante. En ese sentido, si sabemos manejar los avances que ahora tenemos, pienso que podemos ser mejores docentes y mejores inspectores, centrándonos en lo realmente importante de la educación.

No podemos permitir, como afirma Paolo Benanti, que cada día que pasa vaya apareciendo “una máquina más humanizada y un hombre más mecanizado” (entrevista en *Ethic*, 6 de febrero de 2025). No obstante, tal y como evoluciona la

sociedad a nuestro alrededor, es mucho el riesgo de que esto ocurra. Habrá que mantenerse firmes, para conservar la esencia de la educación y de la relación humana.



María Antonia Casanova en su despacho⁷

ASE: A la luz de tu trayectoria, que combina la intervención directa en centros con la responsabilidad en el diseño de políticas públicas, ¿qué diagnóstico harías del sistema educativo español en la actualidad? ¿Dónde están hoy sus nudos críticos?

MAC: Percibo estos momentos como de transición entre el modelo tradicional y el que se nos muestra como casi obligatorio ante los avances tecnológicos, científicos, humanísticos...

Hasta ahora, como antes comentaba, hemos tardado mucho en introducir modificaciones en el ámbito educativo, pero creo que estamos ante un cambio de época radical y que esos cambios nos vienen impuestos de forma acelerada.

La exigencia de una formación inicial en la docencia que se ajuste a las necesidades de la sociedad es imprescindible, al igual que a las características de los nuevos trabajos. La actualización del profesorado en ejercicio, de una supervisión que favorezca los avances precisos, etc. O tomamos decisiones rápidas o va a ser mucha

⁷ Fotografía aportada por la entrevistada.

la población que pague las consecuencias de no adoptar medidas que puedan paliar las transformaciones que se nos vienen encima.

ASE: Mirando hacia el medio plazo, ¿qué reformas consideras imprescindibles para desbloquear esos nudos? ¿Se trata más de cambios normativos, de cultura profesional o de gobernanza del sistema?

MAC: De todo lo que comentas. La normativa y la gobernanza son importantes, pero el peso de la cultura es definitivo, es impresionante. Quizá lo vemos mejor cuando salimos de nuestro entorno y vemos cómo se sigue funcionando en otros, a pesar de todo lo que hemos hablado hasta ahora. Hay tales diferencias en nuestro mundo, que resulta evidente el distinto ritmo en la evolución social. En un mismo mundo vivimos en realidades tan distantes que parecen imposibles.

Centrándonos en nuestro contexto, pienso que la realidad nos empuja y nos obliga a adoptar medidas de modo inmediato. Unos sectores educativos lo están viendo con mayor claridad; yo espero que la mayoría de docentes e inspectores sean conscientes de la realidad que tenemos y se arriesguen a mantener la educación como base del desarrollo humano y aprovechen la tecnología para funciones menos importantes, aunque también necesarias.

ASE: Para cerrar esta charla biográfica, María Antonia, después de tantos años de servicio, libros escritos y kilómetros recorridos visitando escuelas, cuando dentro de unos años se estudie este periodo de la pedagogía española, ¿con qué etiqueta o definición te gustaría que se recordara tu aportación a la educación de este país?

MAC: Muy fácil: comprometida con la educación.

Y muchas gracias por esta entrevista, que me ha obligado a recordar momentos de vida que habitualmente han dejado de estar presentes.

ASE: Gracias a ti por tu compromiso y dedicación y por darnos la oportunidad de conocerte un poco más.

APÉNDICE

Información sobre el perfil académico y profesional de María Antonia Casanova

Especialista en Evaluación, Diseño Curricular y Educación Inclusiva

Pedagoga con una dilatada trayectoria en la administración pública educativa, la inspección y la universidad. Referente internacional en educación inclusiva y evaluación, con una prolífica carrera editorial y de investigación orientada a la mejora de la calidad de los sistemas educativos.

Formación Académica

- **Diplomada en Magisterio, con 17 años**
- **Licenciada en Filosofía y Letras (Sección Pedagogía)**
 - Especialidad en Educación Especial. Universidad Complutense de Madrid.

Trayectoria profesional

- **Ejercicio del Magisterio**
 - **1968-1972**

Su carrera en la administración comenzó tras su experiencia docente en Primaria, Bachillerato y el sector editorial.

- **Ejercicio de la Inspección de Educación (1980 - jubilación)**
 - **1980 - 1984:** Inspectora en Barcelona y Murcia.
 - **1987 - 1996:** Inspectora Central del Ministerio de Educación y Ciencia. Coordinadora del Equipo de Actualización y Perfeccionamiento de Inspectores.
 - **2007 - 2010:** Reincorporación a la Inspección Central tras servicios especiales.

- **Cargos directivos en el Ministerio de Educación**
 - **1984 - 1985:** Jefe del Gabinete de Planes y Programas de EGB.
 - **1986:** Jefe del Servicio de Evaluación de la Dirección General de Educación Básica.
 - **1996 - 1999:** Subdirectora General de Educación Especial y de Atención a la Diversidad.
- **Cargos directivos autonómicos**
 - **1999 - 2007:** Directora General de Promoción Educativa (Consejería de Educación, Comunidad de Madrid).
- **Docencia en Universidad Camilo José Cela (2000 - Presente)**
 - Profesora desde su fundación en grados de Maestro (Infantil y Primaria), Psicopedagogía y Máster en Educación Secundaria.
 - **Materias:** Diseño, desarrollo e innovación del currículum; Diversidad y educación inclusiva.
 - Docente en el Máster Universitario en Políticas y Gobernanza de los Sistemas Educativos.
- **Dirección en Instituto Superior de Promoción Educativa (Madrid)**
 - Directora de Formación.

Otros Proyectos e Instituciones Internacionales

- **Fondo Mixto de Cooperación México-España (1996 - 2002):**
 - Directora del Proyecto de Integración Educativa en México.
 - Asesora en el proyecto para fomentar y mejorar la educación intercultural para migrantes (FOMEIM).
- **European Agency for Development in Special Needs Education (Dinamarca):**
 - Miembro del *Representative board* (1996 - 2001).
 - Miembro del *Management board* (1999 - 2001).

- **European Association of Cities, Institutions and Second Chance Schools (E2C):** Miembro del Comité Ejecutivo y responsable de la Comisión Permanente de Proyectos (2006 - 2007).

Labor Editorial y de Investigación

- **Artículos de difusión:** Un gran número de artículos, superando el centenar, en revistas de prestigio (Cuadernos de Pedagogía; REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación; Avances en Supervisión Educativa; Bordón. Revista de Pedagogía; Revista Española de Pedagogía; Revista Portuguesa de Educação; Revista Iberoamericana de Educación; Educatio Siglo XXI, etc.).
- **Editora de Revistas Científicas:**
 - o Editora Invitada en *Procedia-Social and Behavioral Sciences Journal* (Elsevier, USA) en 2014 y 2017.
 - o Editora Invitada en *EpSBS (The European Proceedings of Social & Behavioural Sciences)*, UK (2019).
- **Coordinación de Monográficos:**
 - o *REICE* (2021): Autonomía pedagógica e Iberoamérica.
 - o *REICE* (2015): La supervisión y el cambio educativo.
 - o *REICE* (2012): El diseño curricular como factor de calidad.

Premios y Reconocimientos

- **1977:** Premio Extraordinario de Ensayo SEREM-77.
- **2011:** Medalla de Plata por su trayectoria en Educación Especial (Secretaría de Educación Pública, México).
- **2018:** Reconocimiento de la Federación Autismo Madrid por la trayectoria profesional en favor de las personas con Autismo
- **2023:** Premio Acción Docente 10, en la categoría de Inspección Educativa

Libros de autoría individual de María Antonia Casanova Rodríguez⁸

- Casanova Rodríguez, M. A. (1973). *Grafología y educación*. Editorial Magisterio Español.
- Casanova Rodríguez, M. A. (1978). *La plenitud personal del minusválido*. La autora.
- Casanova Rodríguez, M. A. (1981). *La dislexia*. Grupo Anaya.
- Casanova Rodríguez, M. A. (1984). *La educación en la novelística española de posguerra*. Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga. [depósito legal: MA 252-1984]
- Casanova Rodríguez, M. A. (1990). *Educación especial: hacia la integración*. Escuela Española.
- Casanova Rodríguez, M. A. (1991). *La sociometría en el aula*. La Muralla.
- Casanova Rodríguez, M. A. (1992). *La evaluación, garantía de calidad para el centro educativo*. Edelvives.
- Casanova Rodríguez, M. A. (1995). *Manual de evaluación educativa*. La Muralla.
- Casanova Rodríguez, M. A. (2004). *Evaluación y calidad de centros educativos*. La Muralla.
- Casanova Rodríguez, M. A. (2006). *Diseño curricular e innovación educativa*. La Muralla.
- Casanova Rodríguez, M. A. (2011). *La educación inclusiva: un modelo de futuro*. Wolters Kluwer Educación.
- Casanova Rodríguez, M. A. (2012). *La evaluación de competencias básicas*. La Muralla.
- Casanova Rodríguez, M. A. (2013). *La educación que exigimos*. La Muralla.
- Casanova Rodríguez, M. A. (2016). *Pedagogía y didáctica en la lingüística española de los siglos XVI y XVII*. La Muralla.
- Casanova Rodríguez, M. A. (2017). *Educación inclusiva en las aulas*. La Muralla.

⁸ No se incluye su participación en capítulos de libro ni obras en coautoría

Casanova Rodríguez, M. A. (2018). *Educación actual: retos y propuestas*. La Muralla.

Casanova Rodríguez, M. A. (2020). *Educación de futuro: textos para el debate*. La Muralla.

Casanova Rodríguez, M. A. (2022a). *La educación en tiempos de virus*. La Muralla.

Casanova Rodríguez, M. A. (2022b). *La educación que viene*. Puertabierta Editores.

Casanova Rodríguez, M. A. (2024). *Educación: crónica de actualidad*. Asociación Cultural y Científica Iberoamericana.

Casanova Rodríguez, M. A. (2025). *Evaluar, ¿para qué?* La Muralla.

Casanova Rodríguez, M. A. (2026). *Educación para el tercer milenio*. ACCI: Asociación Cultural y Científica Iberoamericana

Artículos de revista

No se incluye esta relación

Participación completa en la revista *Avances en Supervisión Educativa* (incluidas reseñas sobre sus libros)

Casanova, M. A. (2005). Supervisión, evaluación y calidad educativa. *Avances En Supervisión Educativa*, 1.

<https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/2>

Ramírez Aísa, E. (2006). Reseña de M^a Antonia Casanova: Evaluación y calidad de centros educativos. *Avances En Supervisión Educativa*, 2.

<https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/184>

Ramírez Aísa, E. (2006). Reseña de M^a Antonia Casanova: La evaluación, garantía de calidad para el centro educativo. *Avances En Supervisión Educativa*, 2.

<https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/183>

- Casanova, M. A. (2007). Hacia la selección de indicadores críticos en los centros docentes. *Avances En Supervisión Educativa*, 7.
<https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/294>
- Casanova, M. A. (2011). Supervisión y educación inclusiva. *Avances En Supervisión Educativa*, 14. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i14.478>
- Muñoz Martín, M. (2012). Reseña de M^a Antonia Casanova: La evaluación de competencias básicas. *Avances En Supervisión Educativa*, 16.
<https://doi.org/10.23824/ase.v0i16.374>
- Editorial, E. (2012). Entrevista a M^a Antonia Casanova. *Avances En Supervisión Educativa*, 16. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i16.509>
- Casanova, M. A. (2015). El modelo de evaluación en una Ley de consenso. *Avances En Supervisión Educativa*, 23. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i23.22>
- Casanova, M. A. (2020). Miradas de futuro: educación inclusiva para la sociedad democrática. Una revisión en el tiempo. *Avances En Supervisión Educativa*, 33. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i33.683>
- Casanova, M. A. (2021). M^a Victoria Reyzábal. *Avances En Supervisión Educativa*, 36 <https://doi.org/10.23824/ase.v0i36.738>
- Casanova, M. A. (2021). La historia interminable: Una nueva ley y otra vez a vueltas con la evaluación. *Avances En Supervisión Educativa*, 36.
<https://doi.org/10.23824/ase.v0i36.737>
- Lozano, A. (2022). Reseña del libro "La educación en tiempos de virus" de María Antonia Casanova. *Avances En Supervisión Educativa*, 37. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i37.759>
- Miembro del comité científico de la revista.